

EL MEJOR MALDITO PROFETA GOURMET
(HOY COCINA GILLES)

Gregorio Kaminsky

Y dice que es un constructor de singularidades, demoledor de individuos e ideas, y se burla del prisionero voluntario de totalidad,

Y ofende, porque dice que la filosofía universitaria es cosa de resentidos,

Y piensa que ser amable no es cosa de gentilezas ni de caballerosidad plebeya, que es costoso serlo con uno mismo, digo: uno mismo el otro, asunto de desbordes y vértigos, del otro que apuñala la cabeza con puntadas cerebrales.

Y se adulan,
medidor de la temperatura del mundo afiebrado le dice uno al otro, organismo enfermo del cuerpo puras vísceras, el otro a uno,
Ambos extremidades individuadas de vida disyuntiva y muertes descoyuntadas,

Dice que él es Uno, y que el otro es múltiple.
Dice que lo conoció en París VIII, que caminaba por un pasillo con Lyotard,
¿O con Blanchot? ¿O con Mandelstam? fumaba
y atrás un pescante con alumnos cuchicheando.
Pero eso no es cierto. Sí estaba en París pero a las puertas de la Salpêtrière.

Es dudoso que le haya carraspeado su amor por Guattari,
ínfimo respecto del suyo por Dionisos.
Y dice que sus ascetismos son como la embriaguez del personaje expuesto, amante, amargo.

Dice que goza de la inmanencia, leudante y consistente, pero que, como él mismo, son almas precarias, voluntades plenas de precariedad. Y dice que la goza, que saborea la inmanencia no como otros que parece que sólo saben escribir sobre ella, acto brutal...

Dice que, en definitiva no se le escapa nada al molde, y que el otro es muy parecido a él, y que él es él, que son tan parecidos que son dos en uno, que se deleita en esa repetición y abjura de las diferencias que los divorcia.

Los exalta la loca sobriedad de la persona amada.

Agua y agua, aceite y aceite

Órganos

Dice que también a él le repugna la estatuaria, visceral o glandular, que las cosas se hacen de batidos, de fluidos, de-venires y precipitaciones

En el otoño de 1881, no sé si en Trieste, o en la primavera de 1981 no sé si en Cerisy la Salle, dicen lo siguiente:

“Acaso las diferencias de temperamento se encuentren condicionadas por la diferente distribución de las sales orgánicas más que por ninguna otra cosa. El bilioso tiene demasiado sulfato de sodio; al melancólico le faltan fosfato y sulfato de potasio.... las naturalezas valerosas tienen un exceso de sulfato de hierro”. Es curioso que lo digan al unísono uno en latín y el otro en griego, la voces no son audibles.

Saben lo que puede un cuerpo crudo y uno cocido, sí lo saben, saben demasiado lo que es un almacén de órganos, cosa de dañarse a uno mismo.

Están de acuerdo, tanto acuerdan que ya no tienen memoria de ese acuerdo. Uno le dice al otro, se dicen, “recuérdame olvidarte”, recuérdame que la memoria es recargo neurológico, recuérdalo.

Pasmos y espasmos, amorosa univocidad del ser multiplicidad. Esta es su genealogía humoral, ventral y circumspecta.

Lo amenaza con que va a publicar un libro que se llame *Deleuze y yo, memorias de un desvarío gástrico, sin territorio*.

Se burla y le dice que va hacer colgar en Boulevard Rasputin una enorme pancarta que diga “Métase la máquina deseante donde le quepa, bien cabida”.

Están muy próximos, seguramente no se conocían pero no dudan que se reconocen, tan próximos, como en una extraña familiaridad o en la recuperación de una vieja amistad entrañable. Se degustan.

Se divierte cuando le augura una sobria zambullida de balcón. Y se lo dice, a él, el zambullido.

Uno pregunta si no es ridículo que a uno le pase algo ante quien le pasa algo parecido. Como si fueran almas deportivas en las que uno se la pasa al otro que se la pasa a uno que es otro. Componen el equipo de una sola fuerza doble, de aquí para allá y de allá para aquí, no hay rival contrincente, ambos se patean, para el mismo lado.

Digamos que restar distancias no es ganar proximidades sancochadas, no es que sus respectivas fuerzas acorten distancias, porque las distancias no se acortan, y siendo una sola y única fuerza, la tarea es perspectivarse.

Ellos son dos sin dos, entre dos, dos en un solo punto de encuentro, amasados, en el cruce donde se los encuentra.

Parecían dos puntos de partida pero es sólo uno que deviene punto de llegada humana, demasiado esquizo-humana.

Restar distancias es procrear afirmatividad.

Problemas de rostridad.

Dicen a coro: “...nosotros no hemos dejado de considerar dos problemas exclusivamente: la relación del rostro con la máquina abstracta que lo produce, la relación del rostro con los agenciamientos de poder que tienen

necesidad de esa producción social. El rostro es una política”

Dicen que es cierto que el amante es un embriagado en su amor justo, mientras que el amado se mantiene sobrio, se sienten escanciados.

Se trata de tendencias, voluntades que devienen fuerzas que en su eterna repetición, retornan diferentes, adobadas.

Tensiones que prodigan acres dulzuras, martillazos para desorganizar, trozar cuerpos.

Cada vez más cercanos, están casi a mano, mano a mano, a pesar de sus viajes nómades, dionisíacos. Sedentarios que cabalgan, que fugan montados en leones, uno el uno, otro en otro

Música

Unas vidas tan cercanas cuanto más lejanas, son una sola voz exigua sobreabundante, excesiva,

Así hablaba una Voz polifónica, sincopada carraspeada y no vidente, desbordante sobriedad solitaria de fuerzas múltiples.

Nada los conduce a la armonía, es una música desarmada, requebrada, resquebrajada, lastimada de afonía y ceguera, un poco de vodevil y otro de *lieder*.

No prefieren marchas, ningún adagio arrebatado. Las máquinas de guerra matan ... en Venecia. Sabe que no tiene que aludir a la Tetralogía wagneriana.

Líneas de fuga dicen quienes no buscan un *leit motiv*, ni una marcha final sino un impresionismo romántico.

Dúos concertantes o sinfónicos con proximidades que maquinan puras extensiones, artes falsas y superficiales, mesetas de *perceptos* cinematográficos. Se funden pero no se fusionan, mantienen la cuerda tensada. Ritornellos.

Distancia

algo concurre cuando su proximidad se inmodera y adquiere sus vértigos. La cercanía como tal tantea, tironea, atrae, retorna y arruga.

En estas circunstancias el choque es casi insalvable, sucede también que si la cercanía avanza y la proximidad crece, su progreso constituye su extinción.

Cuando se está cada vez más cerca se rompe la distancia indispensable para existir entre pasiones de la proximidad.

De los lugares de tránsito, quién se acuerda. De las estancias, de las esencias intransitables sí,

De esos lugares, con un poco de suerte, nos queda el nombre,

De otros, el gusto o el sinsabor.

De pronto acontece el milagro, la conjunción de adyacencias que prometen arbitrar las fricciones de la proximidad, que promueven tibias frotaciones de cercanía, notan parecidos aconteceres en la cercanía... enorme, tanta cercanía...

Nada o nadie está cerca de algo sin que este algo trace su entidad de estar cerca de nada o nadie.

Sin distancias ni lejanías, son estas las condiciones que agencian algo que pierde sus adyacencias y más aún vecindad,

Dicen que ellos nos han dicho que los vecinos son hostiles, no son hospitalarios, ellos son dos que no se avecinan, moradores del mismo hogar.

La comunión no es cercanía absoluta ni siquiera es cercanía, se agota en la adyacencia de lo próximo.

La comunión es el agotamiento,

la consumación de lo individuado,

el umbral de lo separado en cercanía,

es estar

Desautor

A lo mejor, un personaje conceptual pensó que iba a escribir algo que había pensado y proyectado, pero ignoraba que otro personaje conceptual

ya había escrito lo que esperaba pensar y proyectar
 Al pensar escribir, se dieron cuenta uno con dolor y otro adolorido, que
 cuando creían que escribían pensaban,
 pero la sin distancia formulaba la absoluta proximidad, a través de cada sí
 mismo,
 los sí mismos que son otros.

Dueños de sus propias y pequeñas mitologías, recetas impropias y enormes: él creía que ponía las ideas, dominaba la escena, manejaba las cuerdas, y no era así.
 Autores carecientes de todo derecho o, mejor dicho, del derecho de autor
 derecho, con derecho al otro, otra vez: ninguna distancia ni proximidad,
 escritura rizomática que los deviene. Derechos, viejos.

Ah, claro, frente a los otros decía -siempre decía- que cuando él escribía
 no era él, sus personajes conceptuales lo atravesaban, deberían hacerse
 consideraciones demográficas, o necrológicas: porque el autor ha muerto
 a martillazos de timbal, territorio multitudinario de autores.

vida propia, que él había pensado que debían ser de un modo y que después eran otro de otro...otra?

Friedrich-Gilles

No estaba pleno de historia ni de vida más que porque esa historia y esa
 vida tenían sentido -el del sinsentido - por los otros que la interfirieron
 (no como acto, no como acción premeditada, no como teleología)
 los traspasaron, los cruzaron, los crucificaron con dagas,
 los clavaron y desgastaron y limaron y hendieron
 trazos tensos consistentes, poderosos,

Dicen que ellos hicieron posible un cierto número de diferencias, que por
 repetidas se transgreden, innumerables

Dicen que no sólo hicieron posible un cierto número de analogías que
 podían ser adoptadas por textos futuros, sino que también, y con igual

importancia, abrieron un espacio para la introducción de elementos ajenos a ellos, los que, sin embargo permanecen dentro del campo del discurso que ellos mismos iniciaron.

A quien pertenece, quien ha preparado el terreno de afirmaciones muy diferentes a las suyas.

Activarse

podemos entender por qué es inevitable que tales discursos deban "regresar al origen".

Además, es necesario distinguir el "regreso", desechar los retornos de autor porque esas son vilezas de mal eterno retorno, o malos eternos retorcijones

"Redescubrimiento" sí,
 retornar a descubrirse,
 mostrarse novedosos,
 divertirse.

Malo es el retorno puro y simple. Nadie retorna al otro ni el otro a uno. Aunque esto no es imposible no es deseable.
 El desamor por la mismidad afirmada no demanda reconocimiento, la búsqueda licuada de lo diferente.

Hay plenitud en la simultaneidad, no se puede volver, ni siquiera efectos de analogía, admiten la percepción de figuras olvidadas u ocultas.

Tampoco "Reactivación", pero si se prefiere o se demanda, podemos concebir una Activación mutualidad, corporación, esponsales.

La frase "regresar a", designa un movimiento con su propia especificidad, que caracteriza a la iniciación de prácticas discursivas afeminadas no feministas, abstenidas no promiscuas.

Si regresamos, es debido a una omisión básica y constructiva, una comi-

sión de escándalo, un delito cristiano, una deglución edípica.
Se ríen a carcajada limpia y hacen ruidos de flatos al unísono cuando escuchan el nombre de algún venerable.

Regresar es el resultado de un accidente, un eructo o una incompreensión.

Autor

Una última característica de estos regresos es que tienden a reforzar el vínculo enigmático entre un autor y sus obras que son otro autor. Un texto tiene valor inaugural precisamente porque es la obra de un autor edípico que se desdobra esquizo, nuestros regresos están condicionados por este conocimiento.

Regresos, componentes importantes de una relación entre autores que llamamos "fundamentales", son mediatos, en relación no idéntica sino otra de aquella que liga un texto ordinario a su autor inmediato.

Nombre propio

Estas propiedades requieren investigación si esperamos distinguir las grandes categorías del discurso. Las diferentes formas de relaciones (o la ausencia de éstas) que un autor puede asumir son evidentemente algunas de estas propiedades discursivas.

Esta forma de investigación podría también permitir la introducción de un análisis histórico del discurso.

Tal vez haya llegado la hora de estudiar no sólo el valor expresivo y las transformaciones formales del discurso sino su modo de existencia: las modificaciones y variaciones, dentro de cualquier cultura, de los modos de circulación, valorización, atribución y apropiación.

O, tal vez no haya llegado porque el reloj marca cualquier cosa tributaria, impositiva, impostora.

En parte a expensas de los temas y conceptos es que un autor se ubica en

su obra, el "autor-función" podría también revelar la manera en que el discurso es articulado sobre la base de las relaciones sociales.

¿No es posible reexaminar, como una extensión legítima de este tipo de análisis, los privilegios del sujeto?

Pero el sujeto filósofo, el uno y el otro, el Uno-Otro no debería ser abandonado por completo. Debería ser reconsiderado, no para restablecer un sujeto originador, sino para captar sus funciones, y sus dependencias.

En pocas palabras, el sujeto (y sus sustitutos) debe ser despojado de su rol creativo y analizado como una función, compleja y variable.

Cocina de autor, cocinado

El autor, o lo que he llamado "autor-función", es indudablemente sólo una de las posibles especificaciones del sujeto y, considerando transformaciones históricas pasadas, parece ser que la forma, la complejidad, e incluso la existencia de esta función, se encuentran muy lejos de ser inmutables. Podemos imaginar fácilmente una cultura donde el discurso circule sin necesidad alguna de su autor.

Los discursos, cualquiera sea su status, forma o valor, e independientemente de nuestra manera de manejarlos, se desarrollarían en un generalizado anonimato.

No más repeticiones agotadoras.

"¿Quién es el verdadero autor?"

Vector Nietzsche-Deleuze,
vector Deleuze-Nietzsche:

"¿Qué importa quién está hablando?"

¿Qué importa quien habla?

Comer

No hay Nietzsche en Deleuze, esto no tiene buen aliento, es de mal gusto. Pero al revés la cosa no es distinta, hay en ellos una nutrición interesante, una cocina redescubierta, una activación incorporada, una gastronomía conceptual existente en actos culinarios degustada, una vida en común a muerte.

Si fuera necesario, si el asunto es compulsivo entonces se puede hablar de actos de iniciación. Éste sería co-iniciación, un compartido que está inevitablemente sujeto a sus propias deformaciones alimentarias, gástricas, estomacales, intestinales; Esta omisión deliberada debe estar regulada por operaciones precisas que pueden ser situadas, analizadas y reducidas a un regreso al acto de iniciación. aquello que expone este acto y deriva de él es, al mismo tiempo, la raíz de sus divergencias y parodias.

Tanto la causa como el medio de cocción -esta omisión- responsable de los obstáculos que impiden regresar al acto de iniciación sólo pueden ser resueltos por medio de un regreso a las materias primas, a los ingredientes. Además, se trata siempre de un regreso a aquellas cosas registradas en los intersticios, en textos intersticiales, sus espacios y sus ausencias.

Regresamos a aquellos espacios vacíos que han estado cubiertos u ocultos en una plenitud indigesta. Edulcorados bajo la forma de ornamento aunque después de todo sustanciosos no esenciales. Masticables.

Sus alimentos tienen consistencia, ingredientes, migajas. Acorte, rebane, hágala corta y deje reposar.

Nietzsche regresa, Deleuze avanza. Regresa delante, avanza atrás. Estantes y bazares.

Abstract

*The best cursed prophet gourmet
(Today Gilles cooks)*

Gregorio Kaminsky

Nietzsche's seeds in Deleuze cooking, makers of amiable singularity and destroyer of all statuary of individuals, sobriety of the loved one and drunkenness of the lover, disjunctive life and disjointed death, unconsidered writers and out of step musician, diagnosticators of worldly temperature and sickly organism of the individuated body, loving univocity of the multiplicity.